



INFORME: ANGEL CRESPO / CARLOS DE LA RICA

El sincretismo poeticorreligioso de Carlos de la Rica

Arturo del Villar



El Poeta, como enfatizó varias veces Unamuno, es ante todo poeta, y después lo que el ejercicio de su profesión depare: en su caso, primero poeta, y después catedrático. En el de Carlos de la Rica, primero poeta, y después cura rural. Cuando empezamos a leer su libro póstumo, *Juegos del Mediterráneo* descubrimos inmediatamente al cura puesto que se lo dedica "A Santa María del Carmelot, reina de los mares", y el primer poema es una "Invocación" dirigida a ella para decirle: "Tocas / el delfín el pez glorioso / volando las gaviotas- / fuego del cielo descendido a Olimpia." Es una letanía para añadir a la litúrgica.

Pero los poemas siguientes están inspirados por tres dioses mitológicos: Poseidón, Hermes y Febo, y después se suceden otros muchos en ese mismo tono. Parece que el cura se vuelve pagano de pronto y de hondo. Resulta que de los 78 poemas que conforman el libro, 18 están dedicados a los dioses grecorromanos, tres a los egipcios, siete al Dios del *Antiguo testamento* bíblico, dos al Dios venerado por los cristianos, uno al Dios del *Antiguo testamento* incorporado al nuevo, uno al Dios del *Corán*, con otra referencia al libro, más ese poema a la Virgen del Carmen sin mención de ningún dios, pero asimilable desde el culto católico romanista. No he tenido en cuenta los poemas dedicados a santos o profetas, sino solamente los inspirados por dioses.

Son 33 poemas, pues, lo que representa el 43,5% del total, un porcentaje altísimo y sin comparación con otro tema. Sería inadecuado suponer que esa atención a las divinidades se hallase impuesta por la circunstancia de viajar por el Mediterráneo. Ciertamente existen ciudades sacralizadas, como Jerusalén, Belén o La Meca; pero son excepciones. Un poeta que viaja a Alemania no compone un poema a Odín, el terrible guerrero, ni el que llega a España escribe un himno a Endovélico, el creador del Universo para los iberos.

Unicidad de Dios

Juegos del Mediterráneo es una demostración del sincretismo religioso arraigado en Carlos de la Rica, expresado en verso porque era primordialmente poeta. La *shemá* que los judíos ortodoxos llevan recitando desde hace quizá cuarenta siglos, y que está recogida en el *Deuteronomio*, dice: "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es único." Así lo creía Carlos, que fue un ejemplar cura de pueblo. Pero no fue un cura pueblerino, de los de misa y olla, como siempre se los calificaba popularmente.

Por el mismo tiempo en que Lutero comenzaba la necesaria reforma de la Iglesia, dos humanistas alemanes, Conrad Muth y Hans Jäger, enseñaban que solamente hay un Dios, conocido con diversos nombres a lo largo de la historia. Es el Dios Único

RESUMEN:

Arturo del Villar centra su atención aquí, especialmente, en uno de los últimos libros del poeta de Carboneras: *Juegos del Mediterráneo*, analizándolo desde la óptica del sincretismo, de la utilización de elementos de las religiones cristiana y judaica, sobre todo, además de rastrear en el libro las influencias de las mitologías egipcia, griega y latina. Al hilo de todo ello, hace algunas calas en la heterodoxia católica del poeta De la Rica y su interés por algunas figuras que puedan calificarse de este modo, tales como el papa Luna o el también conquisador Juan de Valdés.

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

que escogió al pueblo judío para realizar sus planes de redención de la humanidad, y que se dio a conocer a los restantes pueblos de África, Asia, América y Europa bajo otras personalidades.

Al creerlo así, Carlos podía exclamar en Atenas: "Flotaba la materia / en su textura un soplo perpetuo y vertical, estricto. / germen de todo y todos Zeus Total / dándole al arma o rayo paso, a la deidad moldea / de su cráneo soltándose albar Atenea", con una declaración de que el presidente del Panteón helénico es ahora todavía el dios creador y conservador.

Y en Roma, sobre sus siete colinas, y impetraba al mismo ser supremo la gracia de volver a la ciudad y entrar en sus templos: "Siete planetas, / siete el número de templos triscando por la luz; / bajo y a la sombra de los árboles, Júpiter Capitolino", el nombre del *Dios único* en una circunstancia histórica. Del mismo modo, junto al sagrado Nilo de los egipcios, clamaba: "A ti que con Ra lo eres todo / colmado por la espiga y su cortejo, / las chozas ribereñas, las cabañas que cifñéndote los egipcios colocaron", donde el nombre santo de Ra es del creador y sustentador de la vida, conocido con otros nombres en otras culturas. Es el que es y según se revelara a los judíos, llamado Padre por los cristianos y Alá por los musulmanes, el mismo Único Dios eterno.

Formas del culto

Aunque estas tres religiones son monoteístas, esa derivación del cristianismo que es el catolicismo romanista rinde culto de dulcía a los santos, y de hiperdulcía a la Virgen María, según su propia definición. Así que el sincretismo expuesto en *Juegos del Mediterráneo* llega más allá del Dios Único. Bastará observarlo en la adjetivación que Carlos utiliza en la serie de poemas inspirados por el martirio de Sebastián, a quien describe "corriendo sangre del divino cuello": si sólo a Dios se le puede llamar bueno, según le explicó Jesucristo al joven rico, y así queda recogido en los tres evangelios sinópticos, menos admisible es calificar de divino a un hombre, porque se le hace dios.

Como resultaría blasfemo suponer que Carlos identificaba el martirio de Sebastián con el sacrificio de Jesucristo, hemos de sospechar que la comparación está basada en los dioses menores de las mitologías, semejantes a los santos del romanismo; en este caso, con las muertes violentas de Osiris o Atis.

En cuanto a la Virgen María, definida en el catolicismo romanista como reina del cielo y corredentora de la humanidad, entre otras advocaciones que no acepta el resto de la cristiandad, queda equiparada en este libro de poemas a las diosas mitológicas. Quedó dicho que esta dedicado "A Santa María del Carmelo, reina de los mares" y que el poema inicial es una "Invocación", a ella misma, alabada entre delfines y gaviotas.

Pues bien: una "Oda a Palas Atenea" posterior parece la continuación de ese poema mariano, ya que contiene una letanía de piropos a la diosa como virgen protectora de sus devotos, según confirman estos versos como ejemplo: "y mil cristales / de la piel vencida haces égida / de tu virginidad y tal un junco en el sagrario metes, / ... / Atenea, cogollo de la rosa, fresa / aire obstinado y testimonio divino. / Tritogenia; Palas, esfera de un idioma / donde la eternidad florece y es instinto, / insidiosa estrella o verbo timón del navegante y constantemente cosa,"

El dogma y la libertad

Es posible que esta lectura de *Juegos del Mediterráneo* discrepe de la ortodoxia vaticana. Sé bien que Carlos de la Rica fue un excelente pastor de su grey, en Carboneras de Guadazaón, donde quiso hacer toda su labor de curador de almas, rechazando ofertas apetecidas por la curia eclesiástica. Su concepción religiosa

se basaba en la propia experiencia y en muchas lecturas muy variadas, en las que además de la mitología hay que tener en cuenta el esoterismo de las llamadas ciencias ocultas. Sabía mucho de astrología y creía en la efectividad de la magia, materias que no suelen agradar a la jerarquía eclesiástica. Mantuvimos largas conversaciones sobre esos asuntos, y hasta colaboramos en la creación de una tierra mítica donde todo es posible: Contrebria.

De modo que el ser un buen sacerdote de la Iglesia romana no impide ser discrepante de ella en algunas cuestiones. Es de resaltar que en este libro hay un poema dedicado a Benedicto XII, uno de los cuatro papas que se juntaron en la cristiandad al mismo tiempo, y que fue depuesto por un concilio, lo que demuestra que la autoridad conciliar es superior a la del papado.

Queda retratado el papa Luna en su retiro de Peñíscola, en honda meditación frente al mar. Y el poeta transcribe sus pensamientos al recibir a un cardenal que todavía le era fiel, entre incontables deserciones: "(Todos se fueron a otras parcelas remotas / y comprueba que la verdad solamente / es muy poca cosa, / al dar a besar a Su Eminencia / el anillo de oro y ágatas.)"

Esa consideración de que la verdad es muy poca cosa, para el anciano papa que se consideraba el único cardenal elegido válidamente, y en consecuencia el único también capacitado para elegir legítimamente al papa, contrasta con la realidad de Peñíscola, más cárcel que palacio.

La verdad es tan poca cosa, que Jesucristo no quiso responder a Pilato cuando le preguntó "¿Qué es la verdad?", según lo cuenta el evangelista Juan (18:38). Pero antes había repetido unas palabras del Cristo: "la verdad os hará libres" (8.32).

Formas de dialogar

La verdad del mensaje cristiano es lo que buscaba otro personaje histórico, retratado en el libro, Juan de Valdés, uno de los primeros reformistas españoles. El único libro suyo que hizo imprimir fue el primero que compuso: *Diálogo de doctrina cristiana*, publicado en Alcalá en 1529. La Inquisición lo denunció como luterano y Valdés tuvo que exiliarse en Italia. Residió en Nápoles hasta su muerte rodeado de un grupo devoto de discípulos deseosos de reformar la Iglesia, entre los que destacan Julia Gonzaga, condesa de Fondi, y Vittoria Colonna, marquesa de Pescara.

En diálogo con ellas lo retrata el poeta en este libro, de inspiración religiosa constante, *Juegos del Mediterráneo*, cuando escribe: "Julia, / o Victoria Colonna, entre otras, / recibían solícitas las encendidas / prédicas / —como a Paulo, III los sobrinos / escuchan / en el lienzo de Tiziano / del Palazzo, de Capodimonte—. " La comparación del reformador conquense y sus discípulas con el papa Alejandro Farnesio, simoníaco, mentiroso y vengativo, el iniciador del concilio de Trento muy en contra de su voluntad no es casual: está hecha para destacar el valor de la charla de unos cristianos que deseaban devolver a la Iglesia su verdad, frente a la conversación de un papa pagano, como lo fueron casi todos los de aquel tiempo, con sus sobrinos ejemplo de nepotismo, habitual en la Iglesia romana.

Así, la figura del reformista conquense Juan de Valdés se agiganta sobre la de Pablo III, uno de tantos papas corruptos y corruptores. Y de esa manera el sacerdote Carlos de la Rica señaló su compromiso con la verdad evangélica. Una verdad que encuentro en su interior, que es donde habita la verdad, según comentó Agustín de Tagaste quien la escuchaba hablarle *voce forti in aurem interiorem*, tal como explica en sus *Confesiones*. Esa verdad poético-religiosa queda bellamente expresada en estos *Juegos del Mediterráneo*, que no tienen nada de lúdicos, sino que manifiestan las inquietudes más hondas del poeta en su búsqueda de la verdad. ■